

COMPRE USTED MAÑANA

el núm. 24 de la popular
publicación semanal de

BIOGRAFIAS DE ARTISTAS
DE LA PANTALLA

LA NOVELA INTIMA
CINEMATOGRAFICA

Contiene la biografía
del célebre cómico

BUSTER KEATON

Numerosos datos y fotografías

Regalo de una lujosa postal

Precio popular: 35 cts.

DE VENTA EN TODAS PARTES

La exclusiva de venta de nuestras publicaciones la
tenemos cedida a la SOCIEDAD GENERAL ES-
PAÑOLA DE LIBRERÍA, DIARIOS, REVISTAS
Y PUBLICACIONES, S. A. - Barará, 16, BARCE-
LONA.-Ferraz, 21, MADRID y Ferrocarril, 20, IRÚN

E. VERDAGUER MOYERA.-TOPETE, 16.-TARRASA

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

Núm. 191

25 cénts.



LA MUJER QUE
ENCONTRÓ AMOR

por GINETTE MADDIE
Filmoteca
de Catalunya



MACHIN, Alfred
i WULSCHLEGER, Henry

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

Redacción } Via Layetana, 12
Administración } Teléfono, 4423 A
BARCELONA

AÑO IV

N.º 191

de Coeur des Gueux, 1925

LA MUJER QUE ENCONTRÓ AMOR

Sentimental novela, interpretada por la bella
artista francesa GINETTE MADDIE

y por el célebre actor
MAURICE DE FERAUDY

Selecciones extraordinarias

VERDAGUER

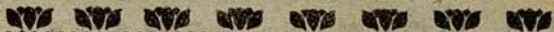
Consejo de Ciento, 290

Barcelona

Con esta novela se regala la postal-fotografía de
AGNES AYRES

*Direction du Cinema Universel de
Reno Jeanne et Charley Fort - 416-702*





La mujer que encontró amor

Argumento de la película

Nos hallamos en Montmartre, asilo de la bohemia que lucha y se afana por la gloria reservada a muy escasos mortales, en una de las calles más típicas del pintoresco barrio en que los artistas cosmopolitas han dado una prueba más de la fraternidad de todos los humanos, cuando es el lazo inmaterial del arte el que los une a todos en sus mismas aspiraciones de lucha y de triunfo.

Se aproxima la fiesta de Montmartre y los artistas ambulantes han montado sus barracas en las afueras, buscando el sitio en que el favor del público ha de aumentar sus menguados ingresos asegurando por unos días sus miserables existencias de nómadas eternos.

Papá Larue, un viejo titiritero que ha encanecido en los caminos y ha pasado cual ave de tránsito por todos los villorrios y ha actuado en todas las capitales, ha instalado su humilde circo en el que los restos de lo que fué gran *ménagerie* deben dar unas horas de expansión a grandes y chicos,

contemplando al mono Augusto, el más inteligente de los de su raza, según rezan las grandes y toscas letras de los carteles.

En la parte más alta del barrio bohemio desde donde se atalaya la inmensa ciudad, vive Juan Seres, poseedor de respetable fortuna y que, sin embargo, lejos de gozarla en la vagancia, se afana por alcanzar en el arte pictórico un renombre, cultivándolo con la misma fe que el mísero luchador que con la tela bajo el brazo va a venderla para asegurar su sustento para una semana a lo más...

En la misma casa y en la habitación contigua a la del artista por vocación, vive el magistrado Privat, retirado ya del ejercicio de su profesión, hombre recto y pundonoroso que ni en la intimidad de la familia deja entrever su carácter, conservando siempre la austeridad que le hizo célebre durante el ejercicio de su profesión de juzgador inflexible y representante eterno de la sociedad y el orden ultrajados, que por su boca pedían la pena correspondiente a la magnitud de su falta.

La alegría juvenil de Claudia, su única hija, no bastaba a borrar de su cara aquella expresión de constante severidad que se veía como impresa en sus facciones rugosas ya.

Enfrascado en la lectura de tratados de legislación que le recordaban las viejas teorías de que fué siempre sustentador, nutría aún su vida de recuerdos de sus sanciones y de sus brillantes informes acusadores.

Así creía él que la sociedad tenía con él la deuda de su perfecto funcionamiento por el que siempre había velado, pidiendo severas sanciones para los infractores.

Ocurría frecuentemente que con harto disgusto del ex magistrado, los amigos del pintor invadían la habitación contigua y con sus risas y bullicio le evidenciaban que existían otros aspectos de la vida que replqueteaban alegremente en las almas juveniles...

Era entonces como, si de un penal al que él los hubiera mandado, los reclusos, al recobrar inesperadamente la libertad, celebraran su emancipación de las tupidas rejas con alaridos de triunfo...

...Y así era en efecto. Tratábase de artistas y modelos que, contentos al poder robar unas horas a las miserias de su cotidiana existencia, olvidaban en los rítmicos compases de la cadenciosa danza de moda las amarguras que la vida vulgar les ocasionaba.

Claudia, que no podía comprender cómo su papá se encolerizaba ante la dicha de los demás, bien momentánea, por cierto, exclamaba:

—Pero, papá, ¡deja que la juventud se divierta!

...Y aunque procuraba ocultarlo, había en esa frase todo el dolor de no poderse contar ella, que tenía escasamente veinte años, entre aquella juventud que escandalizaba y gozaba a los acordes de una improvisada y chillona orquesta...

Sin embargo, como Claudia no podía ser una excepción en la tiranía del amor que a todos nos esclaviza también, tenía su pasión romántica... naturalmente a espaldas de su rígido padre.

Cobijados por el argentado manto de la noche tapizada de estrellas, la muchacha y el pintor cambiaban mudas confesiones de amor que no tenían otro testigo que la Luna, que alumbraba aquel idilio sentimental; y esto bastaba a llenar el alma de Claudia de la más hermosa de las ilusiones de mujer: la de sentirse amada por quien sabía del arte y la belleza y podía apreciar cuánto ella valía... cuán adorable era...

De día, Claudia Privat y Juan Seres se encontraban en la Academia de Bellas Artes, donde ella acudía para perfeccionarse en la pintura, de la que era gran devota... desde que conoció a Juan Seres y supo que frecuentaba la academia...

Claudia, aun cuando disfrutaba permiso de su padre para frecuentar las clases de la Academia de Bellas Artes, acudía a ella siempre en compañía de

Miss Clark, la institutriz que cuidó de su primera enseñanza.

...Y así en las horas que la común religión del arte les unía, olvidaba Claudia la rígida existencia que había llevado siempre aislada por su padre de las diversiones propias de su edad.

Gran alegría reina en la academia de pintura, porque se acerca la fiesta de las modelos, que todos esperan para consagrar a la que por su belleza y atavío merezca ser honrada como reina de las modelos.

Fórmanse los planes de diversión en grande; prométese ya por anticipado las parejas y los bailes, y sólo la esperanza de aquella noche bulliciosa flota en el ambiente como única preocupación de aquella juventud que sabe gozar la alegría limitada que la fugaz primavera de la vida nos ofrece...

Claudia es requerida igualmente para formar parte de la alegre partida que se prepara...

—¿Y usted no será de los nuestros?—pregunta una modelo bajita, de facciones alegres y pelo a la "Mignon", que le da el aspecto de una delicada muñeca de bazar.

Claudia, que bien sabe de antemano que no podrá saborear ni uno solo de los instantes de loca alegría que se preparan, responde:

—Por mí tendría gran placer en acompañarles, pero mi papá se negará rotundamente... Si ustedes le conocieran, se asustarían de sus ideas sobre el amor y la vida... ¡A duras penas ha permitido que yo asistiera a las clases, conociendo mi gran afición por la pintura!...

Y había en los ojos de la joven, retratada toda la tristeza que amargaba su alma ante la renuncia no solamente a la fiesta sino a la galante compañía de Juan Seres, que ella ya suponía bailando con otra entre la algarabía del baile y la embriaguez de la música, los perfumes y el ambiente de refinado sensualismo que en la fiesta se derrocharía a raudales...

Sin embargo, el amor es ingenioso y no retrocede ante los obstáculos que se amontonan en su camino... Por algo el dios que lo simboliza tiene alas para salvarlos.

Dos días antes de la fiesta de las modelos, Juan Seres, favorecido por los mil ruidos que suben de la calle, se dedica a un paciente trabajo con afán que sólo se comprende ante el objeto que de su labor espera...

Va limando los barrotes que separan los balcones de Claudia y el suyo, y convierte en una discreta puertecita que las flores ocultan lo que antes era barrera que se interponía entre los dos jóvenes...

Llegó el día señalado para el grandioso baile dedicado a las modelos. Delicada ofrenda de los pintores a las muchachas que prestaban sus encantos para que, trasladados a la tela según el temperamento artístico de cada uno, dieran eterna vida a la belleza de la mujer, manantial de toda idea noble y único faro que guía al hombre en las borrascas impías de la vida...

Ese vaho misterioso de la alegría popular que atraviesa los más densos muros y llama al alma de las personas más reacias a dejar que el espíritu se expanda, ascendía de la calle y llegaba al alma de Claudia que experimentaba la desazón de todo corazón femenino que ve unas horas de dicha suprema desvanecerse como cruel ilusión engañadora...

Avanzaba la noche prometedora en sus sombras de mil idilios entre unos ojos brilladores y unos brazos avaros del cuerpo adorado...

El padre de Claudia daba vuelta a la última hoja de uno de sus libros favoritos...

Como otras muchas noches, envuelto entre las flores que ocultaban la puertecita, asomó el amor brindando la eterna fragancia de sus besos, la miel riquísima de unos labios besadores...

Claudia y Juan cambiaron breves palabras.

—Nena mía... ¿por qué no quieres acompañarme a la fiesta?... Sabes que te amo, que has sido tú la ilusión primera de mi vida...

—Pero, Juan, ¿y si mi padre se entera?... ¿Si penetra en mi cuarto?... ¿Si se da cuenta de mi regreso al amanecer?... No, no puedo ir contigo...

—¿Dejarás que vaya solo... que otros brazos de mujer enlacen mi cuerpo y que en la locura tumultuosa tal vez otros labios de mujer busquen los míos?...

Juan conocía el efecto de sus palabras que, inspiradas por un puro amor, llegaron al corazón de Claudia...

Su corazón de mujer rebelóse ante la idea de que aquel hombre tan suyo pudiera pasar en una noche única de locura a poder de otra mujer...

Y se lo imaginaba cediendo a las provocaciones de alguna descocada modelo, falta de pareja...

No; no podía ser; ella estaría allí; se sentía hermosa y atractiva y lo tendría a su lado esclavizado por su amor, sintiéndolo junto a ella, mecidos los dos por la cadencia acariciadora de esos bailes modernos que facilitan en momentos de atronadora alegría la comprensión de dos almas... de dos corazones que laten en el apretado círculo de un paso de pericón...

Claudia atavióse en un instante y, pasando a la habitación de Juan por el balcón, salieron los dos juntos a la calle...

Era la primera locura de su vida...

En la calle estallaba el júbilo comunicativo de los festejos populares, porque la proximidad de la fiesta nacional había congregado casi todos los circos y espectáculos ambulantes de Francia en el barrio de Montmartre...

Entre los barracones que se disputaban el favor del público destacábase por sus chillones colores y la gritería de los charlatanes el del abuelo Larue, como le llamaban sus compañeros de feria...

Erase un vejete simpático, y sus ademanes de payaso llamaban la atención del público que penetraba en el barracón, si bien al salir denotábase en sus comentarios que habían sufrido cierta decepción, porque lo que él llamaba pomposamente su "gran *ménagerie*" se limitaba a unos patos, dos cigüeñas y un mono, que era el número fuerte del programa...

Tratábase del chimpancé Augusto que, atraía al público con sus gestos casi humanos, demostrativos de una inteligencia superior a las de su raza. Ejecutaba diversas acrobacias, distinguía los números de varios periódicos de París y especialmente sentía por el abuelo Larue un cariño verdaderamente filial... lo cual era la única ternura de que disfrutaba el viejo, que había perdido a su esposa e hijos y, solo en la vida, recorría las rutas en un infinito caminar...

Penetremos un momento en el baile: ya volveremos al barracón del abuelo Larue en mejor y más alegre compañía.

Entre la multitud que materialmente se estrujaba pugnando entre empujones y pisotones por seguir el compás del baile, gozaba Claudia de un espectáculo que deslumbraba sus ojos... algo asustados...

Torrentes de luz iluminaban los rostros y las mesas llenas de botellas que eran rápidamente vaciadas en las gargantas que los gritos y las exclamaciones habían ido secando, y las miradas encendidas buscábanse, y las locas cabezas agitábanse en las estridencias de sonoras carcajadas que hacían temblar los provocativos escotes, blanco de ávidas miradas prometedoras...

Era un arrullo constante... una caricia continua de música, flores y discreteos que rematábanse en un beso... Era el ambiente de este París frívolo que sabe ofrendar sus mejores horas a la inefable dicha de vivir...

Hasta que, cansados ya del vertiginoso danzar

entre aquella atmósfera que por momentos se hacía irrespirable, Juan Seres, a instancias de Claudia, logró que el grupo de sus amigos le siguiera a la calle para curiosear en las diversas barracas de la feria.

La casualidad les puso frente a la *ménagerie* del abuelo Larue y allí penetró como un torbellino la alegre comitiva...

Muchas veces el júbilo, al desbordarse en nuestra



Tratábase del chimpancé Augusto, que atraía al público con sus gestos casi humanos.

alma, apaga en ella toda idea de humanitaria compasión...

Juan y sus amigos, ante el poco atrayente programa que el padre Larue les ofrecía, empezaron a mofarse del viejo artista recriminándole la sosería de sus trabajos y la poca habilidad del mono

que aquel día "estaba de malas" y no acertaba el golpe de su trabajo hasta la tercera o cuarta prueba...

Empzaron a llover agudas cuchufletas que trocáronse poco a poco en protestas de pésimo gusto, y por fin cayó sobre el pobre teatrero una verdadera lluvia de proyectiles, bolas de papel, etc., que le hizo abandonar la escena lleno de profundo desconsuelo por su fracaso...



La casualidad puso al grupo frente a la "ménagerie" del abuelo Larue y allí penetró como un torbellino la alegre comitiva...

Sólo Claudia levantó su voz en defensa del viejo al que habían causado tan profunda humillación perjudicándole además al sembrar el descrédito que su protesta había producido entre el público.

—Hemos de hacer algo por él!—dijo Claudia.

Y agregó:

—Puesto que nosotros hemos sido los que le hemos perjudicado, justo es, como pequeña compensación, que hagamos una colecta...

Y dando el ejemplo depositó una moneda de cinco francos y fué pidiendo a todos hasta reunir una modesta cantidad que representaba para el pobre artista-empresario por lo menos tres llenos consecutivos en su destartado circo.

Con la cantidad envuelta en su propio pañuelo, Claudia penetró en la habitación de Larue y se la entregó diciendo:

—Tome esto en prueba de nuestro arrepentimiento y buen deseo hacia usted...

Y luego, como si cumpliera un deber con su propia conciencia, añadió:

—Perdónenos usted; la alegría nos cegaba y en nuestra inconsciencia la emprendimos con usted sin meditar el disgusto que íbamos a ocasionarle con nuestro proceder...

Larue no podía pronunciar palabra.

Su voz moría en la garganta cuando quería testimoniar la simpatía que le producía aquella desconocida que le brindaba su dinero y el consuelo de sus palabras piadosas...

La miraba con insistencia, lentamente, como deseando grabar en el fondo de su alma aquella cara iluminada por la bondad, que vertía un rayo de sol en el invierno de su vida...

Luego, concentrando sus energías para que no temblara la voz por causa de la honda emoción que experimentaba, la dijo:

—Gracias, señorita, por su bondadoso rasgo... Ahora ya sé qué cara tienen los ángeles del cielo...

Salleron todos de la barraca y reanudaron su bullicio y sus gritos a través de las calles que ardían en luz y fiesta...

Sólo Claudia, cogida del brazo de Juan, iba preocupada...

Tal vez una voz interior le hablaba...

Quizás la decía que en aquel momento acababa de conocer en el simpático y desgraciado viejecito a un amigo noble y generoso que en el futuro incierto de su vida aun le podía ser útil...

Pero pronto salió de su ensimismamiento.

Los anuncios luminosos del Bal Tabarin parecían, al encenderse y apagarse, como un guiño pícaro que invitara a la bulliciosa alegría de la fiesta neamente parisina... fiesta de amor y alegría popular.



—Tome esto en prueba de nuestro arrepentimiento y buen deseo hacia usted.

Penetraron en el Bal Tabarin, otro de los números del programa con que se agasajaba a las modelos...

Claudia sentía que en su interior nacía otra mujer que substituía a la que hasta entonces había sido sumisa a la resignación de una vida sin emociones y en la que sólo había como una tenue y le-

jana claridad: la vista de Juan de balcón a balcón...

Aquella noche, sin embargo, lo tenía cerca; su aliento le abrasaba y sus palabras cálidas le hacían entrever un nuevo mundo de ventura y amor...

Terminado el baile y después del desfile triunfal de las modelos que lucían sus escultóricas bellezas en artísticas carrozas, Claudia y Juan regresaron lentamente, diciéndose al oído, en la sombra propicia de las callejas, que se amarian siempre... siempre, y que el recuerdo de aquella noche bastaría para hacer renacer en sus corazones la llama del amor...

Llegaron al aposento de Juan y en aquel momento, entre las sombras del cuarto de su novio, Claudia pareció sentir que la voz imperiosa del deseo la hacía permanecer muda sin poder articular una palabra de suprema despedida...

Y las últimas horas de aquella noche única en su vida les vieron unidos aún por estrecho abrazo que sólo rompió la indiscreta luz del amanecer que les volvió a la realidad de su vida... que cruel les exigía la separación...

*
**

A la mañana siguiente, aun le parecía oír a Claudia las palabras de Juan que la juraban su eterno amor...

...Y en aquella misma hora matinal el abuelo Larue, ni satisfecho ni quejoso de la recaudación obtenida en sus funciones, se preparaba para levantar el campamento y trasladarlo a las orillas del Sena

en busca de nuevos horizontes para su negocio...

Augusto, el chimpancé con inteligencia de hombre, le acompaña y con sus caricias procura hacer olvidar al viejo los sinsabores que dos o tres meteduras de pata del irracional artista le ocasionaron la noche de la fiesta...

Son las primeras horas del día y entre la multitud que empieza a transitar por las calles destaca por la angustia de su semblante y la rapidez



...Claudia pareció sentir que la voz imperiosa del deseo la hacía permanecer muda...

de su paso Diana, una modelo que va a su trabajo con una hora de retraso que significa tal vez el despido...

Penetremos algo en el arsenal de recuerdos de Diana.

Joven y hermosa, vióse prontamente solicitada en la Primavera por un galanteador que después de

prometerle hacerla su esposa la olvidó, abandonándola cuando la joven iba a recibir el fruto de su primer amor... que fué para ella miel de un día y amargor para todo el resto de su vida...

Y efectivamente, como la infeliz Diana se temía, al llegar al taller de pintura donde como modelo



Augusto, el chimpancé con inteligencia de hombre, le acompaña y con sus caricias...

ganaba su mísero sustento, el jefe la despidió dándole:

—Ya es la segunda vez que llega usted con una hora de retraso y me veo en la precisión de despe-

dírla. Hoy es el último día que trabaja usted para nosotros.

Diana ve que se le cierra el último rincón donde podía ganar el sustento para su hijo, y temiendo por el que, según la nodriza le ha escrito, se encuentra en mal estado de salud y además no debe verse muy bien atendido por cuanto ella adeuda tres mensualidades, sólo encuentra en aquel instante supremo en que se decide el porvenir de dos vidas, un nombre que simbolice apoyo y recursos...

Y este nombre es el de Juan Seres...

En efecto, nadie como él, que se dedica a la pintura por pura vocación, puede auxiliárla ofreciéndole la cantidad, insignificante para un hombre de fortuna, que ella necesita para poder asegurar la vida de su hijo que es lo que mayormente le interesa...

Diana encamina sus errantes pasos a casa de Juan Seres...

Empezaba a mediar el día...

Juan se acababa de levantar y evocaba los dulces recuerdos del día anterior...

Se sentía más enamorado que nunca de Claudia, de cuyo amor tenía irrecusables pruebas...

...Y sentíase feliz y satisfecho en su orgullo de hombre y en su pasión de enamorado...

Cuando llamaron a la puerta, creyó que se trataba de algún amigo que venía a departir con él acerca del resultado del baile y a cambiar impresiones sobre las próximas tareas a emprender para que el del año próximo resultara más brillante aún que el que acababa de verificarse.

Grande fué su sorpresa al ver llegar a Diana, a la que naturalmente profesaba cierta simpatía por el tiempo que prestaba sus servicios como modelo en la academia de Bellas Artes.

Franqueóle la puerta y Diana fué la primera en hablar:

—Perdone si mi visita le molesta; me encuentro

sin recursos; juzgue usted de mi situación por esta carta...

Juan abrió la carta que Diana le tendía y leyó:

*Señora Diana Morel,
París.*

Muy señora mía:

Su hijo ha caído enfermo y el médico recomienda un régimen de cura que es costoso en extremo.

La suplico al mismo tiempo se sirva mandar las pensiones atrasadas para ver de salvar la vida de un niño tan hermoso.

La recomiendo la urgencia de recibir el dinero.

Juan comprende la horrible tragedia que asoma ante sus ojos.

Diana continúa la relación de sus desventuras:

—No tengo parientes ni amigos... Mi pecado de amor hizo que mis padres se desentendieran de mí...

Y condensando en estas últimas palabras toda su ternura de madre y su desesperación de mujer, agrega:

—...y tal vez mi hijo muera por falta de cuidados...

Juan Seres, conmovido por el sincero dolor de Diana, le entrega unos billetes...

—Toma, para que salves la vida de tu hijo y se aparte de la tuya esa desgracia que inflexible te persigue...

Diana, en un arranque de sincero agradecimiento, abraza a Juan Seres como si estrechara entre sus brazos a su propio padre que la hubiera perdonado sus pasados desvíos...

Y entonces ocurre lo que nadie podía prever...

Una sombra cruza ante el balcón.

Es Claudia, que ha presenciado la escena y que, suponiendo que Diana es la amante de su novio, experimenta el mayor desengaño de su vida...

Juzgando la escena suficientemente clara y sin lugar a dudas, ni siquiera intenta presentarse ante el amado de la víspera para solicitar de él una aclaración que la permita saber a qué atenerse...

¿Acaso necesita algo más que haberle visto entre los brazos de o ra a través de las tenues cortinas de gasa d l balcón?...

Y la pobre joven, juzgándose desdeñada y burlada por el hombre en quien había depositado toda su confianza y amor, sólo piensa en huir lejos de su padre para esconder su vergüenza... tal vez su deshonra del que presiente la prueba delatora...

Antes de abandonar la casa paterna, Claudia deja una carta escrita para sus padres.

En su trágico laconismo, se vislumbra la tragedia que ha herido su vida.

Dice así:

Querido padre:

He cometido una falta irreparable, que sólo con la muerte puedo borrar.

¡Que Dios y vosotros me perdonéis!

Claudia.

Y firme en sus propósitos de acabar con una vida que sólo representaba para ella do or y humillación, sin esperanza de aquel luminoso amor que ahora creía era sólo una falaz mentira de quien jamás la había amado, comprendió resueltamente el camino de las afueras.

Andando maquinalmente, se encontró cerca del Sena.

La negruzca corriente del río parecía atraerla brindándole el o vido eterno en su fondo silencioso, depositario tal vez de parecidos secretos...

*
**

Terminada la representación de la noche, el abuelo Larue curaba a uno de sus artistas que había resultado herido...

Y al referirnos a un artista queremos que se com-

prenda (querer es) a uno de los animales que pacientemente y sin pedir nunca aumento de sueldo le ayudaban a ganar su sustento...

A pesar de que empezaba ya a anochecer cuando Claudia, pensando llevar a la práctica sus siniestros propósitos, llegó a las inmediaciones del Sena, el abuelo Larue no dejó de observar desde su barraca los extraños movimientos de la joven...

Rápidamente se dió cuenta de que trataba de quitarse la vida y se prometió a sí mismo tratar de impedirlo.

Cerca ya del cauce caudaloso, Claudia detúvose un momento indecisa, pero después de volver la cabeza a derecha e izquierda como si quisiera cerciorarse de que nadie la espía, avanzó resuelta.

Con una agilidad increíble a sus años, el abuelo Larue se interrpuo, cogiéndola de un brazo...

Claudia sintióse inmovilizada por aquella mano que conservaba aún el vigor del que fué un notable gimnasta y forzudo artista de circo...

Gracias al simpático viejecito, Claudia había encontrado amor cuando iba en busca de la muerte...

Larue acompañó a la joven hasta su barraca.

Prim ró la cuidó y ofreció su casa y todo cuanto tenía; luego quiso saber los motivos que en plena juventud la habían hecho desear la muerte.

Claudia le refirió en breves palabras la desdicha de su vida...

—Mi padre es rico y vivíamos holgadamente...; jamás conocí las privaciones... Pero cierto día el amor llamó a las puertas de mi corazón y se las abrí de par en par... Y hoy mi situación es desesperada... Voy a ser madre... No puedo presentarme ante mi padre, porque me echaría al rostro toda la vergüenza que yo he dejado caer sobre la austeridad de su vida inmaculada...

Larue, que no posee familia y que atesora en su corazón raudales de ternura, comprendo que su vida tendría un objeto si se dedicara a amparar a

la pobre joven desvalida que el destino puso en su camino...

—Puesto que vas a ser madre—la dice con paternal acento—, es una razón de más para que vivas para tu hijo... que pronto será para ti el más eficaz de los consuelos... Descansa en mi humilde carromato, que mi apoyo no ha de faltarte jamás...

En tanto, el padre de Claudia y su novio Juan Seres se devanan inútilmente los sesos...



En tanto, el padre de Claudia y su novio Juan Seres se devanan inútilmente los sesos...

La carta que Claudia ha dejado al partir les ha sugerido naturalmente la idea de un suicidio, pero ni en la Comisaría ni en parte alguna les han sabido dar razón del paradero de la joven ni de que haya aparecido su cadáver.

Claudia, convencida de que se hallaba junto a un hombre honrado, había ido familiarizándose con

cuanto la rodeaba, considerándose segura junto a los nuevos compañeros de su existencia que el destino le había deparado.

Eran éstos el chimpancé Augusto y el viejo clown Tomaseti, el único que había seguido siendo fiel a su antiguo empresario en los tiempos en que la mísera campaña de hoy contaba con numerosos artistas y nutrida *ménagerie*.

En tanto, el padre de Claudia, al comprender la bondad que atesora el corazón de Juan Seres, reconoce que obró mal al impedir a su hija que continuara las relaciones que sostenía con el joven, y unidos por el mismo dolor comparten juntos una existencia que, falta de luz por la pérdida de Claudia, les es más llevadera en común.

Para demostrarle que la existencia nómada de los titiriteros tiene también sus encantos, el viejo Larue refiere a Claudia de las interminables rutas de Francia y de los bellos rincones bañados de sol y de alegría que constituyen para el continuo caminante los únicos goces de la vida errante que tantas amarguras contiene.

Claudia titubeaba en aceptar la hospitalidad de Larue, pero ante las promesas de éste de que será para su vejez el único consuelo, accede a quedarse en su casa ambulante.

Y el viejo Larue vacía en ella su alma:

—Soy ya viejo; no he tenido en mi vida otra compañía que la de los animales de mi circo, y tú, a mi lado, me compensarás de esta espantosa soledad... Serás la alegría de mis últimos días de nómada...

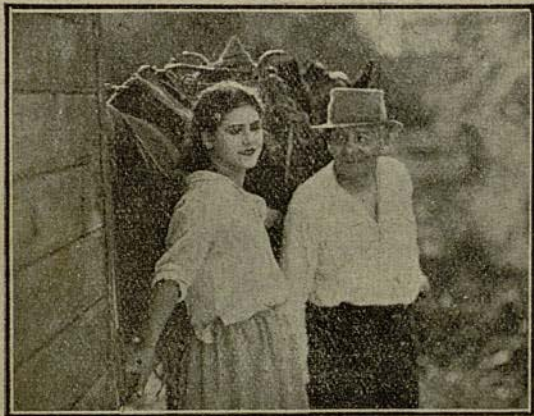
—Yo no quiero ser una carga pesada en su vejez, abuelo Larue... He sido víctima del engaño de un hombre en quien ciegamente creía, hasta que una casualidad me hizo ver por mis propios ojos que me burlaba cruelmente con una de las modelos de la academia de pintura... y lo que es peor... no llegará el nuevo verano sin que yo sea madre...

Larue, para evitar que la joven siga entristeciéndose

dose ante el minucioso relato de su odisea, la contiene diciendo:

—Perfectamente; cuando el pequeño llegue, será para mí el momento más feliz de mi vida... Seré abuelo de nombre y de hecho... y Augusto, el simpático compañero de toda mi vida, será una niñera modelo...

Ante la infinita bondad del viejo que así la brinda cuanto posee y que ella agradece de todo cora-



Claudia titubea en aceptar la hospitalidad de Larue, pero, ante las promesas de éste de que será para su vejez el único consuelo...

zón, Claudia comprende que esta vez ha sido una de las pocas mujeres que en la pendiente fatal de su vida han encontrado quien sintiera por ellas un profundo amor...

**

Pasó el invierno, y cuando la Primavera desplegó sus galas ofrendando su renovada belleza, en el fondo del carronato del abuelo Larue una madre feliz sonreía a una niña que acababa de venir al mundo tendiéndole sus manecitas en ademán de consoladora caricia...

Todo respiraba a egría en la reducida compañía de titiriteros.

El abuelo Larue parecía rejuvenecido y se movía con gran diligencia cuidando de que nada le faltara a la mujer que se había acogido a su amparo...

Era una manera conmovedora de ejercer la más noble de las hospitalidades por quien siempre se había visto obligado a vagar de una parte a otra sin amor y sin familia, recibido muchas veces con hostilidad inmerecida.

Todos contribuían a rodear a Claudia de las comodidades compatibles con su condición de vagabundos. Por doquiera veíanse macetas con flores, y Tomaseti barría cuidadosamente los alrededores del campamento para que la pequeñita tuviera también algo que agradecerle con una de sus inocentes miradas.

Augusto lavaba la ropa de la pequeña, la llevaba a paseo en un tosco cajón con ruedas, y Claudia, pasados los días de más cuidados, volvía a trabajar cosiendo trajes para que los artistas se presentaran ante el público lo mejor ataviados que sus recursos permitían...

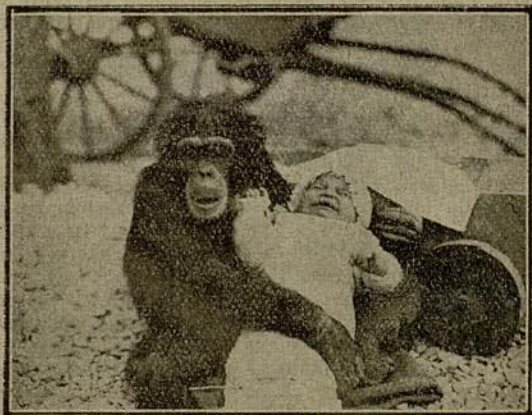
Pero para dos corazones sangrando—el del padre y el del novio—, la ausencia de Claudia era el más atroz de los suplicios...

Juan Seres, buscando el olvido a la pérdida de su amor, se alistó en una peligrosa expedición al

centro del Africa para ver de hallar la muerte entre aquellos salvajes...

Pero herido de gravedad regresó a Francia y pasó en la "villa" de los Privat su lenta y difícil convalecencia.

En tanto la caravana del abuelo Larue seguía recorriendo todos los rincones de Francia buscando su sustento y dejando alegre huella de su paso.



Augusto lavaba la ropa de la pequeña, la llevaba a paseo...

porque el público de las aldeas no es lo exigente que el de París...

Quiso el destino que éste llegara a la aldea donde los Privat tenían instalada su soberbia casa de campo con honores y aspecto de palacio de verano.

Para llevar algún consuelo a su triste corazón los Privat han organizado una fiesta infantil para repartir juguetes a los niños de la aldea.

Augusto, el chimpancé, que profesa a la niña (Titina de nombre) un afecto increíble en un animal, ve con profunda cólera que a su protegida no alcanzan los juguetes que allí se reparten, y de un brinco salta a la ventana del grandioso salón, rompe el cristal y, abalanzándose al árbol de Noël lleno de juguetes, arrebata una muñeca para entregársela a Titina, que le ha seguido en su peligrosa



Para llevar algún consuelo a su triste corazón los Privat han organizado una fiesta infantil.

excursión...

Al huir, el chimpancé derriba el árbol en el que había varias velitas encendidas; éstas al caer provocan un incendio que pronto convierte en pánico indescriptible lo que momentos antes era fiesta de alegre expansión infantil.

El abuelo Larue, olvidando que se encuentra enfermo, salta de la cama y quiere correr en busca

de su pequeña Titina a la que supone cerca del incendio o tal vez dentro, atraída por el reparto de juguetes...

Y al acudir junto a la niña en peligro reúnen de nuevo cuantos se amaron tanto y por una mala interpretación perdiéronse en el laberinto de los ceos, el amor propio herido y cuantos sentimientos llenan a veces el corazón de los mortales para hacerles eternamente desdichados...

Sin embargo, pronto se extiende por el pueblo la voz de que el causante del accidente ha sido el chimpancé de los titiriteros y allí se dirigen todos para castigarle...

Pero el abuelo Larue, que a pesar de hallarse enfermo y achacoso conserva algo de la prodigiosa fuerza de su juventud, al ver a una de las niñas del pueblo en peligro de perecer abrasada la salva con grave riesgo y recibiendo importantes quemaduras...

En el grupo que se ha formado junto al herido resuena una voz varonil que Claudia cree reconocer...

Es la voz de Juen Seres que ha salido en defensa del abuelo Larue.

Y vacila todavía en presentarse ante el hombre que no había dejado de amar durante aquella época de ruda prueba, cuando el grito de "mamá" que lanza Titina la hace volver a la realidad... venturosa...

Junto a ella está el hombre que la amó hasta morir por ella en busca de olvido... y vive todavía por un milagro divino...

Una sola mirada les basta para comprenderse... No es hora de reproches ni de preguntas... Sólo el corazón habla...

Y luz de amor y ráfaga de esperanza brilla en sus ojos... como el día que se cruzó su primera mirada y les unió el primer beso fecundo...

*
**

El abuelo Larue ha sido instalado en el palacio de los Privat, y al ver felices a todos los que él amó tanto exclama:

—Ya puedo morir tranquilo... Mi misión ha terminado...

Pero la Providencia quiere conservar la vida para que tenga también en una vejez tranquila la mejor recompensa...

Al hallarse completamente restablecido se da cuenta de que ha sido recogido en el palacio de los Privat donde viven también Claudia y su hija Titina que es la felicidad de su padre, y que también Tomaseti ha aceptado el cargo de jardinero de la casa.

Para todos ha empezado una nueva vida...

Claudia y Juan departen en el jardín...

—Y este momento tan dichoso por poco no llega—dice Juan.

—Por tu culpa, Juan. Y tal vez por mi impremeditación...

—Naturalmente, tontuela; yo te hubiera explicado la verdad y, convencida de que la modelo sólo sentía por mí gratitud, no hubieras creído en mi supuesta infidelidad...

—Pero nunca es tarde si la dicha es buena... Tenemos nuestra hija que ha vivido gracias a los cuidados del abuelo Larue y hoy, reunidos, hemos de amarnos por todo el tiempo que ha durado nuestra cruel separación...

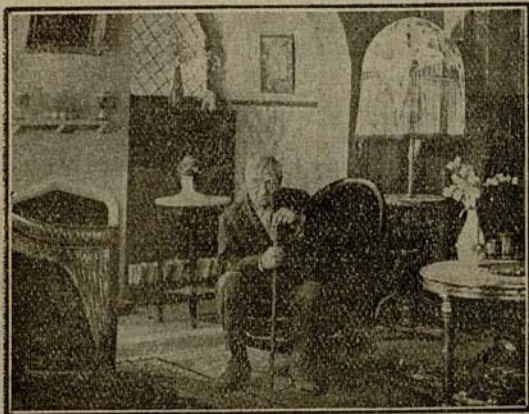
—Es cierto, Claudia; ya sé por el abuelo Larue que has sufrido mucho y que necesitaste de sus consuelos para vivir con una esperanza muy lejana de que quizás algún día volveríamos a vernos...

Y los dos amantes se abrazan, acordando legall-

zar su situación para poder presentarse en sociedad y ocupar el lugar que a cada uno le corresponde.

Y así fué cómo Claudia volvió a encontrar amor... todo el amor de sus padres que no habían dejado de adorarla y del hombre que guardaba para ella su corazón, su nombre y su fortuna...

Sólo el abuelo Larue no se familiarizaba con su nueva existencia.



Sólo el abuelo Larue no se familiarizaba con su nueva existencia.

Aquella ociosidad le mataba, y la contemplación del mismo ambiente le desesperaba...

Cierta día llamó a Tomaseti.

—Mira, arregla los restos de mi carromato y prepara a los artistas que como yo se mueren de tedio en estas jaulas doradas; vamos a partir de nuevo carretera adelante... Estamos en la mejor estación del año...

En vano todos se oponen...

Claudia le regaña amistosamente:

—Pero ¿cómo quiere usted abandonar esta casa donde todos le quieren tanto?

—Mi vida son los caminos bañados por el sol, la alegría de las fiestas pueblerinas... Aquí, a pesar de vuestro cariño, me moriría de tristeza...

...Y cierto día, reparado ya todo su material de circo ambulante, el abuelo Larue partió como toda su vida... hacía su errante destino de pueblo en pueblo, acompañado de su fiel Augusto que no podía separarse de su empresario para quien tenía ternuras de hijo...

Y con las lágrimas en los ojos le vieron alejarse aquellos que le debían la vida y la felicidad...

FIN

Prohibida la reproducción

Este número ha sido sometido
a la censura gubernativa.

PRÓXIMO NÚMERO:

La sentimental novela

ARABELLA

Historia de un caballo de carreras

Creación magistral de la célebre
estrella MAE MARSH

~~~~~  
Éxito indiscutible  
~~~~~

Postal-fotografía-regalo:
Buster Keaton (Pamplinas)

~~~~~  
LA NOVELA SEMANAL  
CINEMATOGRAFICA

SALE TODOS LOS MIÉRCOLES  
EN TODA ESPAÑA.      PRECIO: 25 cts.

# POR FIN

se ha puesto a la venta el soberbio

NÚMERO - ALMANAQUE 1926

DE

LA NOVELA SEMANAL  
CINEMATOGRAFICA

con el que se regala un lujoso ALBUM para  
coleccionar las postales del año 1925.

~~~~~  
Contiene varios *argumentos de películas,*
fotografías de artistas, cuentos de autores na-
cionales y extranjeros, numerosas escenas de
películas de reciente producción, novelas cor-
tas, diálogos teatrales de firmas conocidas,
etc.

Portada a tricromía — 128 páginas.

Precio popular: 2'50 pts.

En el precio está incluido el ALBUM para postales.

El número de Navidad del magazine-revista

AYER Y HOY

que ayer se puso a la venta, publica un formidable artículo en el que se hacen las semblanzas de cada uno de los jugadores del actual Campeón de España, titulado:

¡Visca el F. C. Barcelona!

Y originales de:

Vicente Blasco Ibáñez,

Fernández Flóres, los

Hermanos Quintero,

Paul Bourget y

otras firmas prestigiosas.

76 páginas

40 céntimos

LEA USTED

PÚBLIC-CINÉMA

**La mejor revista cinematográfica,
el verdadero magazine del aficionado a la cinematografía.**

De venta en todas partes

Precio: 50 céntimos.